

TALLER INCLUSIVO SUBVERSIVO FUNDAMENTOS

Mtro. Arq. Quiroga, Horacio Juan, Arq. Duce, Gustavo Adolfo, Mtro Arq. Herrera, Carlos Marcelo, Arq. Mattar, Andrés Sebastián, Arq. López, Luis.
Mtro. Mg. Arq. Martinez Fredes Ivan José

Nombre: Ivan José Martínez Fredes (n. San Juan, Argentina, 1978) Arquitecto por la FAUD, Universidad Nacional de San Juan (2005), Maestro en Diseño arquitectónico, UNAM (2015), Magister en Morfología del Hábitat 2017) Doctorando en FFyH UNC, (2018) Docente en FAUD, UNSJ, Morfología III (2006-2012), Teoría Historia y Crítica del Diseño III (2008-2012), Electiva Teoría del Habitar (2009-2012), Experiencias en Danza (Ballet Municipal de la capital de San Juan. de tango y folclore argentino (2009-2012), Coproductor y Coconductor de Radio *La magia y el laberinto*. Radio Universidad (2012, 2016-2018), Dibujo *La línea piensa, Huellas Digitales*, Literatura: Cuento y Poesía: *Poetas en Arial doce, Cielo cerrado, Palabra* (2015), *Antología federal CFI* (2016) *Semilla abierta* (2017). Su interés son los modos de comprender y encarnar el habitar.
Dirección: Facultad de Arquitectura, Urbanismo Y Diseño. Universidad Nacional de San Juan. Ignacio de la Roza y Meglioli (Complejo Islas Malvinas) San Juan – Argentina.
E-mail: ijm2301@hotmail.com

Taller VI. Inclusivo. Fundamentos. (Horacio Quiroga, 2018)

“...proyectar es, en definitiva, nada más y nada menos que ser capaz de un acto de voluntad creadora en continuidad con la propia matriz cultural”

Arq. Claudio Caveri.

El colectivo de profesores que sostenemos esta propuesta, partiendo de la referencia amplia de la Teoría General del Diseño y anclando la reflexión en la especificidad disciplinar acerca de los “saberes” y el “hacer” del diseñador: Representar – Proyectar – Construir – Pensar (en la idea misma de Habitar); entendemos que, el par Proyecto-Concepto constituye el “núcleo duro” del quehacer proyectual (arquitecto – diseñador).

Problematizar la idea de Proyecto y pensar en los desarrollos posibles no tiene que ver con que partamos de cuestionarlo porque no haya o no esté

funcionando bien; se trata de acusar/visibilizar la “tensión” generada por el contraste entre su ejercicio “tradicional” y los nuevos “modos” de hacer y entender la arquitectura. Ciertamente necesitamos asumir que el proyecto, como modo de praxis profesional homologada, requiere de una profunda revisión y transformación. Transformaciones que “per se” constituyen o abren puertas de investigación proyectual que deberíamos explorar.

A modo sólo de ejemplificación posible enunciamos a continuación algunos matices de ese horizonte de problematización que estamos dispuestos a abordar, a través de la reflexión colectiva: la noción de Paradigma como sistema de ideas que contiene y define las acciones colectivas e individuales de una comunidad en una fase determinada de tiempo, el proyecto como territorio epistemológico en cuestión, sus límites y densidades de problematización y en última instancia, la posibilidad de construir aperturas en los campos mencionados con los alcances propios de cada iniciativa, particularmente la expuesta como referencia de esta presentación.

Paradigmas

Las interpretaciones del mundo no son instantáneas, tardan en formarse, se transmiten a lo largo del tiempo y evolucionan lentamente. Podemos admitir que el conjunto de interpretaciones asociados a determinadas clases de edificios, por ejemplo, se integran en paradigmas específicos profundamente enraizados en lo cultural.

Un paradigma es una construcción intelectual formada a partir de experiencias previas. Tiende a ir por detrás de la realidad. Responde más al tiempo que fue que al presente. No anticipa prácticamente nada del tiempo que será. De hecho, la inercia del paradigma interpretativo consolida los correspondientes modos de respuestas y fija el conjunto de rasgos, (por

ejemplo: arquitectónicos), asumidos vinculado a cada clase o género de edificaciones, convirtiéndolos casi en un a priori. Estas relaciones, que atan los paradigmas interpretativos a los correspondientes modos de respuestas, cristalizan en lo que podemos denominar “meta-tipos” /” dispositivos”: imágenes difusas pero estables de “cómo deben” ser las cosas, expectativas públicas sobre “lo que debe haber” y cómo “debe ser”, todas como vemos, asociaciones fuertes entre significante y significado.

Sin lugar a dudas repensar desde el punto de vista epistémico la formación de grado en las disciplinas proyectuales está en línea con la rapidez de los cambios de todo tipo que se vienen y están produciendo en nuestra realidad relevante y que están teniendo efectos demolidores sobre los paradigmas interpretativos heredados por los diseños, en particular la arquitectura, y aún más, sobre los patrones de respuesta a los que se asocian.

La experiencia que se propone en el Taller Inclusivo intenta ubicarse en un territorio en donde lo proyectual no pueda ser ejercido como interpretación desde la distancia sino desde una implicancia colectiva, corpórea y contingente. En donde las producciones de construcción de conocimiento sean atravesadas por experiencias estéticas del ser aquí sanjuanino, argentino, latinoamericano de principios del siglo XXI. Intenta vincularse y hacer aportes a nuevas epistemologías y nociones que están estableciendo alternativas a las hegemonías proyectuales establecidas en las escuelas de proyecto, que sostienen prácticas centradas en interpretaciones desde la distancia y producciones objetuales abstractas, propias de ejercicios eurocéntricos anacrónicos.

El proyecto cuestionado. ¿Mediaciones? ¿Más allá del proyecto?

Gran parte de la crítica acuerda en que el concepto de proyecto, heredado del proyecto Moderno entró en crisis a finales del SXX, en principio por la disolución histórica de sus contenidos programáticos, supra arquitectónicos; y en segundo lugar por la revisión crítica de sus contenidos dogmáticos excluyentes: ampliación y relativismo de contenidos, metas y validaciones. Estas causas al calor de la superación y formación de nuevos paradigmas.

En este contexto la pregunta que se impone es: ¿Avanza la arquitectura hacia una época post proyectual?, y de ser así, cual es el debate y las estrategias en la formación de grado. Pareciera ser que el ejercicio reflexivo de repensarnos como disciplinas puede acercarnos respuestas. Este es el desafío.

El proyecto más allá del límite

Es evidente que a pesar de que el proyecto está puesto en cuestión, el mismo ha posibilitado que la arquitectura haya mejorado y continúe mejorando el potencial de calidad de lo edificado y su capacidad de dar buenas respuestas a la creciente variedad de demandas sociales, situación que no debemos atribuir sólo a un proceso evolutivo apoyado en prolongadas series de proyectos mejorados. En realidad, tiene que ver con que el proyectar está comprometido con buscar permanentemente respuestas a preguntas nuevas con orígenes muy diversos: las condiciones edificatorias; el contexto social, material o cultural; la interpretación del presente; el devenir en el tiempo.... Desarrollar el proyectar, distinto del ejercicio del proyecto; implica la existencia y permanencia de una potente tensión investigadora subyacente.

Puede que, al respecto, nos resulte relativamente fácil ponernos de acuerdo en que el objetivo último de la investigación, el desarrollo y la innovación en

la arquitectura es o debería ser conseguir “mejores” edificios. Ahora bien, ponernos plenamente, esencialmente, de acuerdo en que quiere decir “mejores”, seguro nos resultara más difícil.

Plenamente, esencialmente de acuerdo, quiere decir que seguro en esa reflexión encontraremos un amplio espacio de consenso, donde seguramente encontraríamos varias categorías temáticas usuales que nos han servido y sirven actualmente, para acotar una extensa gama de investigaciones con el objetivo de mejorar el proyecto: La mejora de la edificación “per se”; Capacidad de proyectar; Conocimiento de arquitecturas; Conocimiento de los procesos proyectuales; Modos de docencia. Sin embargo, estas categorías nos hablan de “objetos de investigación” que o son pre-proyecto o se refieren a proyectos concluidos. Dejan fuera al proyecto en curso, al propio proyectar como soporte de investigación.

El proyecto en sí, no es investigación, y a la vez ¿Cómo explicar de antemano, en una propuesta, que una determinada actividad de proyecto va a producir “investigación”? Importa en este sentido entender acerca de los rasgos, o condiciones, enunciados o lo que fuese hacen que el proceso de proyectar genere investigación. Al respecto pensando en los **proyectos ya realizados**, en tanto campo fértil de emulación, conviene mirar inductivamente para: **a)** Identificar proyectos “emblemáticos” significativos que reconocidamente aportan la mejor arquitectura; **b)** Diferenciar cuales consideramos producto de la investigación y cuales no serían investigación sino muestra de una práctica excelente, ejemplar, modélica...; **c)** Examinarlos en profundidad para deslindar qué les diferencia y cuáles son sus rasgos.

Respecto de los **proyectos por realizar**, y teniendo en cuenta que no basta con decir “Con este proyecto voy a investigar”, ¿Investigar qué?; quizás deductivamente podemos pensar en una investigación básica que amplíe los límites del conocimiento o que fundamenten soluciones presentes o futuros

problemas existentes o previsibles. Es decir, pensemos en proyectos que indaguen más allá o fuera de lo que normalmente hace el proyecto consolidado, proyectos que cuestionen los límites o bordes del campo de soluciones: **a)** “Abrir los ojos”, cuestionar las certidumbres, releer las condiciones del presente; **b)** Desplazar el foco del proceso de proyecto a su contexto, a su integración, inter-relación o apropiación-entrega a otras disciplinas o modos de formulación creativa; **c)** Abordar la hiper-especialización estableciendo condiciones o énfasis singular que nos obligue a centrarnos en determinados aspectos programáticos materiales, arquitectónicos o contextuales; **d)** Reinventar condiciones de trabajo plantear resolución de temas, objetos, actividades, conflictos, situaciones...NO abordados hasta ahora; **e)** Explorar el proyecto como parte, ejemplo o paradigma de un meta-proyecto, de un modo de proyectar o de formular/abordar/entender el proyecto; **f)** Desbordar el campo de contenidos y contextos: en lo material, lo temporal, lo disciplinar.

Aunque no sepamos con claridad todavía deslindar cuando si y cuando no, cuales si y cuáles no, deberíamos asumir el compromiso de esforzarnos por reconocer o intuir qué proyectos aportan o incorporan investigación, en sí mismos: son relativamente pocos frente a la enorme producción proyectual. Hay mucho por hacer en este sentido por el canal de la Investigación Proyectual.

¿Qué problematizar en el campo del proyecto?

Lo primero a problematizar es **la Ciudad**, porque está relacionada con la vida humana, porque es el mundo material que habitamos y porque concierne a toda disciplina que componga este campo de hacer del hombre.

Lo segundo a problematizar en el campo del proyecto es **la materialidad** pues la complejidad y la riqueza del campo del diseño descansan en la coexistencia de las variadas materialidades que componen el mundo material donde nuestra vida se desarrolla. Por ello se nos impone reflexionar acerca de lo material. Atento a esto importa atender a que la operación de proyecto involucra una hipótesis de la cual la técnica es también parte. Ahora bien, si podemos entender a la técnica como algo más que su acepción restringida como conjunto de pasos o saberes para lograr un objetivo determinado, y asumimos que el problema de la construcción del espacio humano no se agota en ese repertorio de procedimientos, admitiremos que problematizar la materialidad del despliegue del proyecto implica pensar el conjunto de operaciones involucradas en la construcción del espacio (formas, espacios, objetos, etc.) y su articulación con el mundo cultural en su más amplio significación.

A sabiendas que no es en nuestra práctica cotidiana obvia la visibilidad de esta dimensión cultural de la técnica, resulta una tarea necesaria para la construcción del campo del proyecto reflexionar acerca de esto. ¿Que implicara problematizar este punto de partida para arquitectos y diseñadores? En principio, poder pensarnos como parte activa de los dispositivos culturales que construyen el mundo del hombre; hacer consciente que toda relación con el espacio, en el ámbito de lo humano, pasa por la experiencia del espacio.

En síntesis, el “campo” del proyecto está constituido a partir de dos grandes interrogaciones sobre la construcción material (la manipulación material como operación técnica simbólica) y sobre la ciudad (como la escena física y cultural donde transcurre la vida). Interrogaciones estas que nos permiten interpelar a arquitectos y Diseñadores en tanto pensadores del habitar humano y constructores de mundo cultural.

¿Qué es “lo Cultural” para las disciplinas proyectuales? Asumir que no hay vida humana por fuera de algún relato o ficción, sin las configuraciones que organizan y producen sentido (arquitectos y diseñadores abordamos el plano material y concreto, tanto como el simbólico y el imaginario). Así, pensado lo cultural del habitar, nos obliga a considerar la producción ficcional puesta en juego en la apropiación humana de los lugares.

Abrir mundos

Pensar en nuestro campo, es socializar y un ámbito de desarrollo adecuado para nosotros son los talleres. Es allí donde habitualmente se socializan caminos, y sería muy bueno que allí se trabaje en algo más que “metodologías a desarrollar” y convertirlos en ámbitos donde se desplieguen operaciones que abran posibilidades, operaciones/exploraciones con la forma, que sean previas, incluso, a lo que se supone se va a proyectar. Comprometidos en producir materiales no como procedimiento automático sino como la intuición de la producción de distintos mundos posibles, capaces de capturar la complejidad del mundo en que vivimos y que no exijan saber cómo antes de hacer.

Requiere esta intención que concibamos una dinámica de trabajo en la cual sea posible construir “materialidad proyectual” (materiales para el proyecto) conjuntamente con otros, compartiendo, ya que pensar con otros es partir de materiales comunes, tratando de concebir dispositivos que discutan la relación del proyectista con el problema y con la idea, explorando interrogantes tales como: ¿Un problema se resuelve o se discute? ¿Pre-existe o es una construcción del proyecto? ¿Cuál es la relación del proyecto y la idea? ¿Arquitectos y Diseñadores, con que trabajan: con ideas o situaciones? Como

vemos, todas reflexiones que pueden habilitarnos a pensar dispositivos desde otras premisas introduciéndonos en otras dimensiones.

Comprometernos a pensar más allá del método, abrir la razón, no renunciar a sus exigencias, tener varias ideas en juego. Asumir estar abierto al fondo múltiple y complejo del mundo sin recortarlo de antemano, ya que toda idea inicial, además de arbitraria, reduce y recorta el mundo. Importa al respecto tener en cuenta que la creación es el mundo en su apertura, y el saber es creación.

En esta perspectiva, si proyectar implica construir mundos que no son reductibles a una idea previa, se impone preguntar: ¿Cómo sería un dispositivo compatible con este tipo de pensamiento acerca del proyecto? Veamos algunas condiciones para que algo de esta perspectiva logremos sea admitido en la enseñanza del proyecto: En primer lugar, admitir la necesidad de eludir lo más que se pueda el punto de vista derivado del “yo” del diseñador, de modo tal que pueda abordar el mundo sin proyectar sobre el un preconcepto, una moral, un deber ser y entonces pueda construir una relación abierta con ese saber que está en el mundo.

Experimentar en este sentido implica que suspendamos la racionalidad de los dispositivos dominantes y nos apoyemos más en consignas operativas que interpretativas, más operaciones sintácticas que semánticas, operaciones con capacidad de revelar sentidos, no pre-constituídos, que nos den la posibilidad de abordar el proyecto desde otro lugar. Tal vez un lugar no solo propuesto, sino construido colectivamente y en consonancia con ejercicios más propios tanto de habitar, como de comprender el mundo.

Referencias bibliográficas

- AA VV. “El Habitar: Una orientación para la investigación Proyectual”. Editoras: L. D’ Angeli y Liliana Giordano Laboratorio de Morfología. FADU/UBA. Bs As, Argentina. 2000.
- Barbut M/Bordieu P/Godelier M/Greimas A/Macherey P y Pouillon J. “Problemas del estructuralismo”. Ed. Siglo XXI. México, D. F. 1967.
- Beuchot, M. “Tratado de Hermenéutica Analógica”. Ed. Facultad Filosofía y Letras – UNAM. México, D. F.1997. npp: 137.
- Bohigas, O. “Proceso y Erótica del Diseño”. Ed: La Gaya Ciencia, Barcelona, España. 1972.
- Bruner. J. “Realidad Mental y Mundos Posibles”. Ed: Gedisa. Barcelona, España. 1994
- Doberti, Roberto. “La cuarta posición”. Ensayo (pags: 214-217) en “Espacialidades”. Ed: Infinito. Bs. As, Argentina. 2008. npp:315.
- Dri, R. “Los Modos del Saber y su Periodización. Introducción Epistemológica”. Ed: El Caballito, México, D. F. 1983.
- Dussel, Enrique “La pedagógica latinoamericana” Bogotá Nueva América 1980. Disponible en <http://bibliotecavirtual.clacso.org.ar/clacso/otros/20120423090342/historia.pdf>. Consultado el 18/03/2015.
- Freire, Paulo, “Praxis de la utopía y la esperanza” Juan Carlos Yáñez Velazco Coordinador. Primera edición, 2007 Universidad de Colima, Colima, México ISBN: 970-692-291-1.
- Letelier, S. “Caleidoscopio de la Creatividad”. Ed: F.A.U. Univ. de Chile. Santiago, Chile. 2000.
- Manteola, Sztulwark y Turrillo. (Compilación Cátedras Coordinadas). “Espacio Tiempo. Pensamientos Practicados”. Ed: Nobuko. Bs. As, Argentina. 2008. npp: 215.
- Rancière, Jacques, “El maestro ignorante. Cinco lecciones sobre la emancipación intelectual”. Traducción de Núria Estrach. Editorial Laertes. 2003.
- Sanchez Vazquez, A. “Filosofía de la Praxis”. Grijalbo, México D. F. 1972.